

## LA SEMANTICA ESCATOLOGICA DE BLOOMFIELD

Por **Hernán Lozano,**

Profesor de la Universidad del Valle.

### 0. INTRODUCCION.

En estas notas se trata de esclarecer el papel que el sentido juega dentro de las formulaciones teóricas de Bloomfield, como también las razones que le conducen a sus postulados radicales y las consecuencias que se derivan de dichos postulados. Para esto se traza en forma sintética el cuadro conceptual dentro del cual opera, para señalar luego las dificultades a que ello conduce y las maneras equívocas de conciliar las incongruencias del sistema <sup>(1)</sup>.

### LOS PLANTEAMIENTOS FUNDAMENTALES.

1. Según Bloomfield, la lingüística sólo puede acceder al estatus científico si se ocupa de hechos externos verificables y mensurables, abandona categorías mentalistas que remiten a procesos internos ocultos y descarta métodos como la introspección que conducen a resultados que no son verificables ni replicables por parte de cualquier observador externo.

2. El modelo lingüístico que adopta Bloomfield se inscribe dentro de la concepción conductista de la psicología, en donde las respuestas del sujeto están determinadas en forma necesaria por estímulos ambientales.

3. En el modelo del hecho lingüístico se distinguen dos aspectos: los "eventos prácticos" y el "acto del habla". Los eventos prácticos son todas las circunstancias que envuelven la emisión lingüística. Pueden establecerse, entonces, tres categorías primordiales (p. 23):

- (1) eventos prácticos que preceden al acto del habla.
- (2) el acto del habla.
- (3) eventos prácticos que siguen al acto del habla.

4. Bloomfield propone una ilustración —ya clásica— para su modelo: Jill ve una manzana en un árbol y tiene hambre, por lo cual le pide a Jack que se la alcance; Jack le escucha, toma la manzana del árbol y se la da a Jill. Dentro del esquema, el lenguaje se define como el mediador entre los estímulos que recibe una persona (Jill) y





las respuestas que emite otra (Jack). (2). En términos rigurosos, la expresión "ve una manzana" ha de reducirse a una serie de estímulos físicos que inciden sobre el sistema ocular del sujeto; la expresión "tiene hambre", por otra parte, indica un complejo juego de estímulos internos en el sujeto que corresponden a un estado específico de su organismo. En el caso del receptor, este puede obrar de manera explícita y macroscópica (toma la manzana). Pero si simplemente "escucha", esto no quiere decir que no haya ocurrido en él una reacción conductal; en efecto, en su organismo se han dado cambios, aunque estas reacciones no sean observables a simple vista.

Por consiguiente, en el modelo del circuito del habla se dan:

(1) (S) estímulos externos que operan sobre el hablante.  
(S') estímulos orgánicos internos del hablante.

(2) acto del habla.

(3) (R) respuestas externas del oyente.

(R') respuestas internas del oyente.

5. Las distinciones establecidas podrían formularse de varias maneras. En la primera de ellas podría prescindirse de los estímulos externos (S) puesto que estos estímulos se traducirían de alguna manera en términos de modificaciones del estado orgánico (S') del hablante. Asimismo, las respuestas (R) del oyente podrían considerarse simplemente como un aspecto de las modificaciones orgánicas (R') que en él ocurren. Teóricamente se podría efectuar la reducción recíproca, o sea postular que los estímulos internos (S') del emisor no son más que un aspecto del "ambiente" y que las reacciones orgánicas (R') del receptor no serían otra cosa que un aspecto de sus reacciones (R). Por otra parte, el esquema se podría formular como un puro sistema con variables independientes y dependientes; o postular además los sujetos (A) y (C), hablante y oyente, que se considerarían en principio invariantes, sobre una de las cuales, (A), operan los estímulos y a partir de la otra, (B), se dan las respuestas. De todas las posibles presentaciones, la más adecuada es la que conserve el máximo número de distinciones porque permite dilucidar y precisar las dificultades inherentes al sistema.

(1) (A) hablante sobre el cual operan  
(S) estímulos externos  
(S') estímulos orgánicos internos

(2) (B) acto del habla

(3) (C) oyente que emite  
(R) respuestas externas  
(R') respuestas internas

6. Si se examina el acto del habla (B) en términos del esquema estímulo-respuesta, se ve que surgen dos aspectos bien diferenciados: (B) puede ser la respuesta lingüística (r) que emite el sujeto

(A) ante los estímulos que obran sobre él, o bien puede considerarse como el estímulo (s) que opera sobre el sujeto (C) como receptor. Esto quiere decir que el ser humano ante un conjunto de estímulos puede emitir la respuesta práctica (R) o una respuesta lingüística de sustitución (r) y que, por otra parte, puede estar sometido a un conjunto de estímulos prácticos (S) o bien a un conjunto de estímulos lingüísticos de sustitución (s). (p. 35).

S → R reacción práctica

S → r reacción lingüística

estímulo práctico S → R

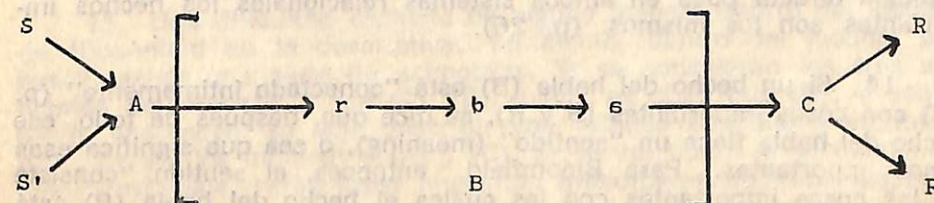
estímulo lingüístico s → R

7. Entonces, el aspecto (B) del modelo lingüístico puede descomponerse en una respuesta (r) del hablante, un estímulo (s) que opera sobre el oyente, y una serie de fenómenos físicos (b). A su turno, el análisis de (r) muestra que es, rigurosamente, una conducta verificable y mensurable: en efecto, la respuesta lingüística del hablante consiste en una serie de movimientos de los órganos articulatorios acompañado de la exhalación e inhalación de aire. El análisis de (s) muestra, asimismo, que se trata de estímulos físicos mensurables y verificables: ocurre vibración de las membranas auditivas. Dentro del esquema relacional la vibración del aire (b) es el vehículo que permite salvar el vacío entre los sistemas nerviosos del hablante y del oyente. (p. 26).

8. Las relaciones entre los distintos momentos del sistema de comunicación podrían definirse como relaciones de sucesión o bien como relaciones de causalidad (→). Uno de los postulados fundamentales de la teoría de Bloomfield es que la relación entre los estímulos (S y S') y la respuesta lingüística (r) es de causalidad, así no sea posible establecer por el momento cómo opera este proceso de implicación material. De la misma manera, en el extremo de la recepción, entre el estímulo lingüístico (s) y la respuesta (R y R') existe una relación de causalidad.

9. Si se prescinde de aspectos secundarios (como la posibilidad de establecer cadenas de relevos lingüísticos), las relaciones y los aspectos considerados se podrían representar así:

#### Esquema de la Comunicación Lingüística.





En donde:

- (S) estímulos externos
- (S') estímulos orgánicos internos
- (A) sujeto emisor o hablante
- (C) sujeto receptor u oyente
- (R) respuestas externas
- (R') respuestas internas
- (B) hecho lingüístico
- (r) respuesta lingüística
- (s) estímulo lingüístico
- (b) hecho físico del habla
- (→) implicación material

10. Si se consideran los diferentes aspectos del esquema desde el punto de vista de la **descripción** científica, (S), (S'), (R') resultan difíciles de describir rigurosamente: en verdad para el estado de los conocimientos científicos en la época de Bloomfield (y en la actual) esta tarea resulta simplemente imposible dada la complejidad de los elementos en juego y de las variables actuantes.

11. Desde el punto de vista científico, entonces, el aspecto (B) es el único susceptible de una descripción rigurosa (ver p. 23; 75; y en especial, p. 141).

12. Dado que la ciencia no se satisface con el nivel descriptivo sino que intenta llegar al nivel **predictivo**, es necesario analizar los elementos y las relaciones desde este punto de vista. Es obvio, dadas las imposibilidades descriptivas ya señaladas, que resulta imposible establecer un planteamiento estocástico en cualquiera de los momentos del proceso. Incluso el aspecto (B) que era susceptible de un tratamiento científico a nivel de la descripción, resulta impredecible a partir de los elementos de (S) y, simétricamente, no es posible señalar las respuestas (R) ante un estímulo (s). (3)

13. Dentro del modelo de la comunicación existen para Bloomfield hechos importantes y hechos no-importantes. El hecho no-importante es el acto del habla (B) como tal. Los hechos importantes son los eventos reales que ocurren al nivel de (A) antes de la emisión lingüística y a nivel de (B) después de ella. De esto se desprende una consecuencia: entre una relación S-R puramente física o fisiológica (por ejemplo, alguien ve una manzana y la coge), y una relación mediada por la lengua S-B-R (por ejemplo, alguien ve una manzana, pide a otro que la coja y este intenta por lo menos tomarla) existe una analogía directa pues en ambos sistemas relacionales los hechos importantes son los mismos. (p. 26).

14. Si un hecho del habla (B) está "conectado íntimamente" (p. 27) con cosas importantes (S y R), se dice que, después de todo, ese hecho del habla tiene un "sentido" (meaning), o sea que significa esas cosas importantes. Para Bloomfield, entonces, el sentido "consiste en las cosas importantes con las cuales el hecho del habla (B) está conectado, o sea los eventos prácticos [S y R]". (p. 27). (4)

15. La determinación del **sentido** se haría, entonces, en dos direcciones a partir de (B): en la una se trata de recuperar (S), en la otra de llegar a (R). Es claro que si las relaciones entre estos elementos en términos de **causalidad** chocan con dificultades insalvables aun en el simple nivel descriptivo, las mismas dificultades reaparecen en cuanto se los considera bajo la relación de **significación**. En efecto, para poder definir el sentido de una expresión lingüística sería preciso conocer en forma pormenorizada y total la situación de (A) y (C). "En principio, el estudioso del lenguaje se ocupa del acto real del habla (B), el estudio de la situación del hablante y de las respuestas del oyente (A y C) es equivalente a la suma total del conocimiento humano. Si poseyéramos un conocimiento preciso de cada situación del hablante y de cada respuesta del oyente —y esto nos tornaría poco menos que omniscientes— podríamos simplemente registrar estos dos hechos como el **sentido** (A-C) de una expresión lingüística dada (B), y netamente separar nuestro estudio de otros campos del conocimiento" (p. 74). (5)

16. Los planteamientos anteriores permiten inferir que:

(a) el conocimiento de (A) y (C) ha de darse en términos del conocimiento exhaustivo de (S) y (S') y (R) y (R').

(b) el conocimiento de estos elementos para cada hecho del habla supone una tarea de una complejidad y vastedad abrumadoras.

(c) ese conocimiento es el único que permitiría definir el **sentido** de una expresión lingüística.

(d) llegar al conocimiento total de los estímulos y las respuestas permitiría separar el estudio del sentido de **otros campos** del conocimiento.

#### LAS DIFICULTADES DE BLOOMFIELD.

17. Es posible ocuparse ahora de las dificultades a las que conducen los planteamientos anteriores. Algunas de estas dificultades han sido expuestas explícitamente por el propio Bloomfield; otras resultan fáciles de observar. Hay otras, sin embargo, que permanecen ocultas. Las dificultades pueden ser metodológicas, lógicas, pragmáticas, teóricas y metateóricas. Esta categorización no significa que se las pueda estudiar aisladamente. Por el contrario, están íntimamente interrelacionadas: una dificultad teórica, por ejemplo, se resuelve por una acomodación pragmática.

18. Una dificultad explícita de alguna manera dentro del sistema de Bloomfield es la descriptiva. En efecto, dentro del modelo propuesto existe una serie de asimetrías. Si se consideran los tres **momentos** del proceso, o sea (A), (B), y (C), es claro que (B), o sea el hecho lingüístico, se deja describir con relativa facilidad y en forma total, no así los momentos (A) y (C). Si se considera la secuencia estímulo-respuesta, estas **fases** presentan dificultades distintas según el momento en que se tomen. En efecto, en (A) los estímulos son difi-





ciles de describir mientras la respuesta no lo es puesto que pertenece a (B); de manera recíproca, en el momento (C) es el estímulo lingüístico (que pertenece de nuevo a (B)) el que ofrece una posibilidad descriptiva y la dificultad radica en la respuesta que se da a dicho estímulo. Si se examinan a su turno los niveles en que se producen los fenómenos, los estímulos que obran sobre (A) ofrecen una gran asimetría; los estímulos macroscópicos externos (S) son observables y medibles, mientras los estímulos internos (S') son extremadamente difíciles, no ya de observar y mensurar, sino aun de identificar. En el extremo (C) la dificultad es similar: las reacciones o respuestas (R) se someten con facilidad a la descripción, pero no así las respuestas (R') que consisten en modificaciones internas del organismo. Se ve entonces que existe un triple desequilibrio en el modelo: en los momentos (A/B/C), en las fases (S/R) y en los niveles (S y R/S' y R').

19. Una dificultad no explícita es la dificultad **interpretativa**. En efecto, si uno de los objetivos de la descripción científica es permitir el establecimiento de relaciones de causalidad entre los fenómenos, de la imposibilidad descriptiva se sigue que no se puede probar la relación de causalidad entre los estímulos (S y S'), un determinado hecho lingüístico (B) y una reacción práctica (R y R'). Esta dificultad surge no tanto de la complejidad intrínseca de la descripción de los elementos, cuanto de saber en rigor cuáles elementos dentro del proceso han de considerarse relacionados de manera científicamente legal. En efecto, en el ejemplo propuesto de Jack y Jill resulta enteramente convencional, arbitrario y esquemático identificar los elementos que se encuentran en relación biunívoca de implicación material; en una situación real dada, con todos los aspectos descriptivos hipotéticamente resueltos, todavía sería preciso señalar cuáles son en realidad los factores que están en relación de causalidad. Esta relación prácticamente no se puede mostrar, simplemente se podría establecer la relación de sucesión.

20. De las dificultades anteriores se desprende una tercera, reconocida por Bloomfield (p. 141-142): es la imposibilidad **predictiva**. Esta imposibilidad, obvia para la ciencia de su época, sigue siéndolo para la nuestra.

21. Los tres tipos de dificultades metodológicas se pueden representar así:

(a) imposibilidad descriptiva: S' y R'

(b) imposibilidad interpretativa: S(X)  $\longrightarrow$  r (X)

s(X)  $\longrightarrow$  R(X)

(c) imposibilidad predictiva: S  $\longrightarrow$  [r]

s  $\longrightarrow$  [R]

22. Ya se ha dicho que en el circuito de la comunicación, (B) resulta un momento privilegiado puesto que se deja describir con relativa facilidad. Hay un hecho claramente identificable (la cadena sonora) que se deja registrar, describir, segmentar, medir, que se pue-

de someter a un análisis fonológico, morfológico y sintáctico. En realidad esta facilidad oculta una absoluta imposibilidad interpretativa o explicativa. En efecto, si se ha postulado la relación de causalidad entre estímulo y respuestas, las regularidades observadas en las respuestas lingüísticas lejos de resultar tranquilizadoras, son desconcertantes. Es que nada en los elementos reconocidos como estímulos, aun en el ejemplo convencionalizado, permitiría establecer de manera siquiera aproximativa el por qué de estas regularidades. Aquí es donde interviene una de las categorías interpretativas de Bloomfield y es el concepto de **hábito**. Sin embargo, este concepto lejos de explicar el problema, simplemente lo soslaya. En efecto, por hábito se puede definir (1) las regularidades reales observadas en la conducta lingüística (B); o (2) las regularidades causales en el plano de los estímulos (S y S'). Si se admite la interpretación (1), es imposible asumir, como lo hace implícitamente Bloomfield, que los elementos (A) y (C), las cajas negras dentro del sistema, son invariables, puesto que entrarían de lleno a operar como factores determinantes de las regularidades. Si se adopta la posición (2), entonces las regularidades observadas remitirían a regularidades causales indeterminadas y nebulosas. Es interesante observar cómo Skinner, en su intento de superar las dificultades de Bloomfield, adopta resueltamente el segundo camino y trata de construir una lingüística sin lingüística. El callejón sin salida al que llega con su planteamiento es una demostración por el absurdo de una dificultad oculta que, aparentemente, era irreconocible para Bloomfield.

23. De las observaciones anteriores se desprende que es la relación de causalidad postulada entre S-r y s-R la que en el fondo conduce a las imposibilidades anotadas.

24. Ya se ha visto que para Bloomfield la relación de causalidad S-R se convierte en la relación de significación R-S. Es claro que todas las dificultades descriptivas y explicativas que presenta el modelo al nivel causalista se reproducen en su aplicación semántica. Esto permite comprender algo que en un principio resulta desconcertante: la insistencia radical de Bloomfield sobre la imposibilidad de una semántica o ciencia del sentido. En efecto, postularla supone para él un estado de plenitud científica, un conocimiento total que permita (1) agotar todas las posibilidades de la realidad ambiental como fuente de estímulos y (2) un conocimiento exhaustivo del organismo humano en un momento dado para explicar (S') y (R').

25. En el fondo, hay aquí una concepción que no se cuestiona de manera alguna y es el hecho de postular que el sentido de una respuesta lingüística sea uno y lo mismo que la causa o estímulo que la produce. Esta consecuencia no se sigue ni siquiera de un planteamiento mecanicista del hecho lingüístico. La tarea que se propone Bloomfield auna las dificultades que separadamente afrontan dos tipos de explicaciones similares a la suya: en un modelo conductista del hecho lingüístico a partir de las relaciones S-R, se trataría en efecto de relaciones de causalidad; en un modelo fisicalista del sentido, la relación S-R es una relación de significación. Aparentemente la imposibilidad radical de Bloomfield se encuentra en la identificación que



hace de estas dos relaciones: la de causalidad y la de significación.

26. Bloomfield establece una restricción, en forma un tanto casual, que supone una inconsistencia lógica. Concede que el sentido se puede formular simplemente en "términos del estímulo del hablante" (p. 138), (7) porque (1) los estímulos del hablante están **primero** y (2) estos estímulos presentan usualmente un aspecto más **simple** que las respuestas del oyente. Estas razones pragmáticas destruyen la concepción teórica de partida: hay que recordar que para Bloomfield el hecho lingüístico se produce por la necesidad de salvar el hiato entre dos sistemas nerviosos aislados: sólo la respuesta del oyente permite cerrar el circuito, otorgarle "sentido" al hecho lingüístico. Por otra parte, si se examinan de cerca las razones aducidas, la primera de ellas parece indiscutible y es incluso cuestión de definición. La segunda, sin embargo, no es nada obvia: si los estímulos presentan un aspecto más simple es porque de alguna manera la respuesta lingüística está señalando, está nombrando estos elementos de la realidad. Bloomfield incurre aquí en un deslizamiento lógico que podría expresarse así: la respuesta (r) nombra unos elementos reales que serían su sentido, pero los elementos del sentido son la causa de la respuesta; y la causa de la respuesta no es otra cosa que los estímulos (S) que obran sobre el hablante. Pero todo esto da por resuelto el gran nudo de su problema: cómo identificar en primer lugar el **sentido** sin conocer la causa del hecho lingüístico. En otros términos, la simplicidad que Bloomfield cree reconocer aquí es enteramente ilusoria y de todos modos resultaría incongruente con sus planteamientos teóricos. La razón para desechar la respuesta del oyente parece apoyarse en una de las asimetrías señaladas en el modelo: en efecto, al nivel de (A) el circuito S-R se cierra, siempre se da como un subcircuito cerrado por definición: si el hablante habla, el habla es su respuesta mensurable y externa. Pero al nivel del oyente, la respuesta puede ser "escuchar", lo cual remite a un universo enteramente indescriptible: el de las reacciones orgánicas internas.

27. Aceptando en gracia de discusión que el sentido se defina tan sólo en términos de (S) y (S') para dar una "definición científicamente precisa del sentido para cada forma del lenguaje, sería necesario que tuviéramos un conocimiento científico preciso de todas las cosas en el universo del hablante" (p. 139). (8) Esto es congruente al menos con algunos de los aspectos del modelo. Pero las consecuencias que se derivarían de esto son abrumadoras: en efecto, para definir 'manzana' sería preciso conocer un conjunto de hechos que incluirían el estado de todos y cada uno de los órganos de (A), y de todos los aspectos físico-químicos de la realidad ambiental. No es necesario llegar a la caricatura para darse cuenta de las consecuencias delirantes que se desprenderían de esta concepción si se piensa que apenas servirían para definir 'manzana' en un momento determinado, en un lugar determinado, para un hablante determinado. En la práctica, sin embargo, Bloomfield definiría 'manzana' a partir de un conjunto restringido de categorías que intentan ser rigurosamente objetivas; estímulos visuales (color, tamaño, forma), táctiles, olfativos, gustativos (ácido, dulce). Esta concesión pragmática no puede menos de volver sobre la teoría y poner en tela de juicio sus planteamientos básicos.

28. Por otra parte, aunque no lo diga explícitamente, Bloomfield oscila entre varias teorías del 'sentido' que no son compatibles con la suya propia, y que sin embargo acepta como válidas. En efecto, por los ejemplos que da de 'sentido' se pueden señalar las siguientes:

(a) La teoría de Carnap y de los positivistas lógicos que definen el sentido en función de la referencia, de los objetos o eventos reales a los que remite el término (la denotación y la connotación). Así, el sentido de 'manzana' sería **manzana**. Hay que subrayar que esta concepción que parte de un realismo espontáneo y firme, no es la misma que postula Bloomfield aunque pueda confundírselas en un momento dado.

(b) La teoría de los interpretantes de Pierce, que postula una cadena no-cerrada de signos en donde cada signo de nivel inferior es definido en función de un interpretante de nivel superior. Bloomfield acepta como ejemplo de definición científicamente válida la de 'sal' por 'NaCl' (p. 139). Esta aceptación tiene enormes consecuencias teóricas que se señalarán más adelante: sobra decir que este tipo de definiciones es irreductible a su concepción S-R.

(c) Una teoría de tipo conductista que definiría el sentido de un término por las conductas de los hablantes y oyentes que lo emplean.

(d) La teoría de los contextos, según la cual un término se define en función de los contextos oracionales en que aparece y se puede emplear. El sentido de 'manzana' sería, en este caso, el conjunto de ambientes lingüísticos en los que puede darse.

29. Es preciso considerar ahora el empleo que hace Bloomfield del sentido dentro de la propia construcción de su teoría lingüística. El punto de partida que acepta como un postulado metodológicamente necesario es el de considerar que en toda comunidad lingüística hay expresiones que son similares en la forma y en el sentido. (p. 78). De esto se infiere que (1) hay expresiones distintas en el sentido y en la forma (heterónimas); (2) distintas en el sentido pero no en la forma (homónimas) y (3) distintas en la forma pero no en el sentido (sinónimas). Sin entrar en detalles, esto quiere decir que Bloomfield opera **como si** de alguna manera se pudiera, en efecto, acceder al sentido. No se trata aquí de operar sobre distinciones semánticas mínimas del tipo "igual / no-igual", sino que se opera de lleno sobre el 'contenido' de la no-equivalencia. Esto le permite a Bloomfield dedicar incluso un capítulo entero a la semántica, en donde se ocupa de aspectos como las diferencias dialectales, evolutivas, los desplazamientos semánticos, la metáfora, etc. Es claro, sin embargo, que este estudio tiene para él un sentido tentativo, provisorio, precientífico.

30. Hay otro empleo del sentido que es fundamental en la descripción lingüística. En efecto, para la identificación funcional de las unidades fonológicas mínimas opera sobre la distinción del sentido. Si estas unidades en teoría se pueden identificar con la oposición mínima entre "igual/no-igual", para el análisis morfológico y sintáctico requiere acudir a una determinación bastante exacta del sentido.





31. Ya se ha señalado que el planteamiento de una semántica científica exigiría un conocimiento holístico de la realidad. Esto implica, sin embargo, que en el preciso momento en que se posibilitara la semántica, ésta resultaría enteramente redundante y superflua puesto que las distintas ciencias se habrían encargado de agotar el objeto mismo que teóricamente le correspondería estudiar.

32. Que se pueda llegar a esta conclusión absurda está mostrando simplemente que hay algo radicalmente inadecuado en la concepción de Bloomfield. Este parece concebir el objeto de la semántica como la definición adecuada de los términos de las lenguas naturales. Además, estas definiciones para ser lingüísticamente válidas habrían de ser científicamente apropiadas (en términos de las ciencias específicas que se ocupan de cada campo del conocimiento). Esto muestra una confusión entre semántica y lexicografía (y lexicología) y entre éstas y el conocimiento científico de la realidad. Un ejemplo del propio Bloomfield muestra con claridad este problema. Anota cómo frecuentemente cuando se posee una clasificación científica de la realidad precisa y universalmente reconocida [...] los sentidos de una lengua no coincidan con esta clasificación" (p. 139). Para ilustrar este aserto trae los términos alemanes para ballena ('Walfish') que sería un pez, y para murciélago ('Fledermaus') que resultaría un ratón.

33. Lo que esto está mostrando, simplemente, es que poseer una descripción científicamente válida de la realidad no permite adelantar un punto sobre el problema de la significación lingüística, aun en el terreno más delimitado de la lexicografía. En efecto, el ejemplo propuesto plantearía, por lo menos, dos cuestiones, ambas lingüísticamente válidas y semánticamente pertinentes. Una de ellas se preguntaría si la formación etimológica de las palabras es percibida por los hablantes como morfológicamente vigente, o sea si para los hablantes del alemán, en efecto, la ballena es un pez y un ratón el murciélago. La segunda cuestión se plantearía a partir de una respuesta afirmativa a la primera. Si la ballena es un 'pez', se entraría de lleno en el problema de lo que hoy se denomina "campo semántico", y por tanto la categoría 'pez' habría de definirse lingüísticamente para el alemán de tal manera que incluyera a las ballenas. Que estas preguntas no lleguen siquiera a plantearse simplemente muestra que una definición científica de la realidad, o sea del referente, y cualquier definición no-científica pero que permita identificar, señalar, el referente, son igualmente válidas en cuanto cumplen satisfactoriamente su función deíctica, y ninguna de las dos llega siquiera a formular el problema lingüístico de la significación.

34. Se observa que dentro de la concepción bloomfieldiana no se puede acceder siquiera a la teoría de la lengua como rejilla a través de la cual se percibe la realidad, y mucho menos a plantearse el problema de los universales semánticos. Estos problemas están radicalmente bloqueados por su concepción teórica. No resulta difícil reconocer que en la época de Bloomfield (como ahora) la semántica es territorio problemático; que el diseño de un método válido de estudio

es tarea ardua sujeta a numerosos equívocos. Pero el reconocimiento de esta insuficiencia no es razón válida para adoptar una concepción de la semántica tan inadecuada como la que profesa Bloomfield.

35. Sin hacerlo notar ha ocurrido aquí un deslizamiento del problema. En efecto, la ciencia total no se requiere ahora para definir (S) y (R), como se afirma en los puntos 15 y 16, sino para definir en forma adecuada todos los términos de las lenguas, a partir del conocimiento riguroso del referente. Esto muestra una fuente no sospechada de dificultades. Parece, en efecto, que no es tanto su concepción conductista del hecho lingüístico la que lleva a Bloomfield a sus posiciones radicales, cuanto su afiliación al positivismo lógico.

36. En efecto, dentro del fisicalismo, un término se define en función de su referente y una proposición a partir de los protocolos que permitirían eventualmente verificarla. Esta concepción obliga a reconocer que hay términos como 'alma' y proposiciones como 'Dios existe', que si bien son en cierto sentido sintácticamente válidas, son semánticamente vacías. Este permite desechar bloques enteros de proposiciones y de términos, y someter a los restantes a un riguroso proceso de verificación. Esta verificación sólo puede darse, en última instancia, dentro de las diferentes ciencias. Si Bloomfield adopta esta posición, como en efecto parece hacerlo, es claro que se ve enfrentado con dificultades insalvables. En primer lugar el lingüista ha de aceptar las lenguas naturales tal y como se dan, con toda su ambigüedad, su posible incoherencia, su redundancia o insuficiencia, su coloración emocional, su cargazón ideológica, todo muy lejos de la cristalina pureza de las proposiciones de la lógica formal. En segundo lugar, no puede desechar términos y oraciones en nombre de una teoría de la verificación o de la univocidad. En tercer lugar, a diferencia del lógico que no se plantea ese problema, ha de dar cuenta de la lengua en términos causalistas porque aunque ciertas expresiones carezcan de "sentido" (lógicamente), no pueden carecer de "causa" y por tanto de "sentido" (lingüísticamente).

37. Las observaciones anteriores han intentado puntualizar las dificultades e inconsistencias a las que tiene que llegar o llega Bloomfield, a partir de ciertos planteamientos iniciales. El análisis ha sido rigurosamente intrínseco. A partir de estos elementos sería preciso retomar el problema en un nuevo nivel de reflexión epistemológica.



## NOTAS

- (1). Para estas observaciones se ha partido fundamentalmente de la obra de Leonard Bloomfield, *Language*, cuya primera impresión data de 1933. El texto, aparentemente, nunca fue modificado por el autor. Las referencias entre paréntesis remiten a la publicación hecha por Holt, Rinehart and Winston (New York [...], [c. 1961]). La traducción de las citas es de Hernán Lozano.
- (2). El ejemplo clásico de Jack y Jill se encuentra explicado en las páginas 22-26. Según Bloomfield, "language enables one person to make a reaction (R) when another person has the stimulus (S)". (p. 24).
- (3). Los símbolos (S) y (R) representan en algunos casos dentro de estas notas, la totalidad de los estímulos y de las respuestas. El contexto permite reconocer este empleo. Un largo texto deja ver con claridad la concepción de Bloomfield. "The materialistic (or, better, mechanistic) theory supposes that the variability of human conduct, including speech, is due only to the fact that the human body is a very complex system. Human actions, according to the materialistic view, are part of cause-and-effect sequences exactly like those which we observe, say in the study of physics and chemistry. However, the human body is so complex a structure that even a relatively simple change, such as, say, the impingement on the retina of light-waves from a red apple, may set off some very complicated chain of consequences, and a very slight difference in the state of the body may result in a great difference in its response to the light-waves. We could foretell a person's actions (for instance, whether a certain stimulus will lead him to speak, and, if so, the exact words he will utter), only if we knew the exact structure of his body at the moment, or, what comes to the same thing, if we knew the exact make-up of his organism at some early stage—say at birth or before—and then had a record of every change in that organism, including every stimulus that had ever affected the organism" (p. 33).
- (4). "[...] we say that a speech-utterance, trivial and unimportant in itself, is important because it has a meaning: the meaning consists of the important things with which the speech-utterance (B) is connected, namely the practical events (A and C)". (p. 27). Ver, además, p. 138.
- (5). "In principle, the student of language is concerned only with the actual speech (B); the study of speakers' situations and hearers' responses (A and C) is equivalent to the sum total [sic] of human knowledge. If we had an accurate knowledge of every speaker's situation and every hearer's response—and this would make us little short of omniscient—we could simply register these two facts as the meaning (A-C) of any given speech-utterance (B), and neatly separate our study from all other domains of knowledge" (p. 74). Además, p. 77, 78, 93, 138.
- (6). Bloomfield insiste en la necesidad de hacer una lingüística que no sea tributaria de ninguna orientación psicológica (ver p. 32). Sin embargo, la concepción que tiene del hecho lingüístico corresponde al modelo conductista. Hay que subrayar que su formulación resulta más fisiologista que psicológica o conductista, si se habla con rigor.
- (7). "In order to give a scientifically accurate definition of meaning for every form of a language, we should have to have a scientifically accurate knowledge of everything in the speakers' world" (p. 139).

## NOTAS PARA UNA SEMANTIZACIÓN SOCIOLOGICA DEL LENGUAJE DE LOS NEGOCIOS EN U. S. A.

Por: Jaime Pérez Upegui,

profesor de la Universidad del Valle.

"The business of America is business". Coolidge.  
"...business (this all devouring modern word,  
business)...". Walt Whitman

Los Estados Unidos de América están lejos de presentarse como un cuadro monocromático. Su complejidad en todos los niveles —cultural, etnográfico, religioso, político etc.— hace que sea considerada esta nación más bien como un conglomerado —unos Estados— que como un simple país. Al mismo tiempo, sin embargo, un vínculo innegable la estructura como una Unión, unos Estados Unidos.

En el nivel de las actitudes y actividades de esa sociedad, la polícromía chocante se matiza por una cierta tonalidad inconfundible, —el "genio americano", "the American way of life". Más precisamente, esa tonalidad se describe como algo que podríamos llamar la "businessness", o sea el carácter comercial o "comercialidad", que condiciona todo el comportamiento social. Por eso, para describirla, se habla con frecuencia de la sociedad norteamericana como de una "money-centered society" o se dice simplemente que "America is a marketplace".

Estas caracterizaciones y otras análogas son posiblemente válidas. Tienen el peligro, sin embargo, de ser muy superficiales y esquemáticas. ¿No nos encontraremos en este caso también frente a una de esas generalizaciones que ponen un "mote" a una sociedad y que la marcan para siempre, sin ir realmente al fondo de su idiosincrasia?

Un camino para responder a este interrogante es el estudio del lenguaje. Tal habla, para tal sociedad, es el postulado inicial para el análisis. Si en el nivel del comportamiento social, todo está condicionado por la "comercialidad", en el nivel del habla debe existir un fenómeno correspondiente, es decir, una especie de **concentración** en el nivel semántico de los lexemas comerciales y una **irradiación** del significado de los mismos hacia áreas aparentemente ajenas a ese terreno.

Tal es el contenido y la pretensión de estas notas. Explorar en el